

despues que la barba y rostro tenia bañados en lágrimas, dió un gran suspiro y dijo:—¡Ay, hijos míos, y mi querida mujer! ¿A de ser posible questo suçeda, en quien pensaba daros descanso y muncha onrra, despues de Dios, y que aya dado la fortuna vuelta tan contraria, que la cabeça y rostro regalado, vosotros abeis de ver en la picota, al agua y al sereno, como se ven las de los muy bajos y ynfames que la justicia castiga por hechos atroçes y feos? ¿Esta es la onrra, hijos míos, que de mí esperábades á ver? ¡Ynabilitados de las preminençias de caballeros! Muncho mejor os estuviera ser hijos de un muy bajo padre, que jamás supo de onrra.—Estas, y otras palabras de grandísima lástima, dizia. Halláronse con él unos frayles y le dijeron:—Señor, no es tiempo deso, acudid á vuestra alma; suplicad á Dios se duela de vuestros pecados, y os perdone, quél remediará lo uno y lo otro.—Y dieron órden para suplicar de aquella sentençia, y así se hizo, que suplicaron della, y fuéles reçebida la suplicaçion, y al fin se confirmó en revista pasadas las oras que se dieron de término, que fueron pocas. Lo que se dilató la una sentençia de la otra, no quiso Alonso de Ávila comer bocado ni dormir, sino encomendándose á Dios muy de veras, y su hermano lo mismo. Ellos confesaron el delito, y que abian tratado de lo que eran acusados, y condenaron al marqués y á otros, como consta por sus confisiones.



CAPÍTULO XXXIV,

*que trata de cómo se hizo justicia de Alonso de Ávila,
y su hermano, y de lo que más suçedió.*

No se vió jamás dia de tanta confusion y que mayor tristeza en jeneral ubiese de todos, hombres y mujeres, como el que vieron quando á aquellos dos caballeros sacaron á ajustiçar: porque eran muy queridos y de los más prinçipales y ricos, y que no hazian mal á nayde, sino antes daban y onrraban su patria; espeçialmente Alonso de Ávila, que de ordinario tenia casa de señor, y el trato della, y abia con munchas veras procurado título de sus puebls, y si algo fué causa de su perdiçion ó á lo ménos ayudó, fué que era tocado de la vanidad, mas sin per-

juizio de nayde, sino estimacion que tenia en sí, por ser, como era, tan rico y tan gentil hombre, y emparentado con todo lo bueno del lugar. ¡Y todo sujeto á una de las mayores desventuras que a tenido otro en el mundo! pues en un momento perdió lo que en este se puede estimar, ques vida y onrra y hazienda; y en la muerte yhual á los muy bajos salteadores, que se pusiese su cabeça en la picota, donde las tales se suelen poner, y allí sestuviese al ayre y sereno á vista de todos los que le querian ver. No se niegue que fué uno de los mayores espetáculos que los hombres an visto, que le ví yo en el trono referido, y despues la cabeça en la picota, atravesado un largo clavo dende la coronilla della y hincado, metido por aquel regalado casco, atravesando los sesos y carne delicada.

Aquel cabello que con tanto cuydado se enrriçaba, y hazia copete para hermostearse; en aquel público lugar donde le daba la lluvia sin reparo de sombrero emplumado, ni gorra adereçada con pieças de oro, como era costumbre suya traella, y llevaba quando le prendieron; aquellos bigotes que con tanta curiosidad se los retorçia y componia, ¡todo ya caido!: que me acaeció detener el caballo, pasando por la plaça dondestaba la horca y en ella las cábeças destes caballeros, y ponérmelas á ver con tantas lágrimas de mis ojos, que no sé yo en vida aber llorado tanto, por solo considerar lo que el mundo abia mostrado en aquello que via presente, que no me pareçia ser cosa çierta, ni aber pasado, sino sueño y muy profundo, como quando un hombre está fuera de todo

su sentido. Y lo estaba sin duda, porque no abia diez dias que le hablé y le ví, con sus lacayos y tantos pajes, en un hermoso caballo blanco, con una hualdrapa de terçiopelo bordada, y él tan galan, que aunque lo era de ordinario, lo andaba aquellos dias muncho, con la ocasion del hijo que le abia naçido al marqués; y hablé con él y traté de unos partidos del juego de pelota que se jugaba en su casa, sobre cuerda, y ¡vellé de aquella manera oy! Çierto, en este punto, mestoy enterneçiendo con lo que la memoria me representa.

LO QUE HIZIERON LOS DOS HERMANOS QUANDO LES NOTIFICARON LAS SENTENÇIAS.—Despues de abelles notificado á Alonso de Ávila Alvarado, y á su hermano Gil Gonzalez las sentençias en revista, y mandado ejecutar, vieran andar los hombres y las mujeres por las calles, todos espantados y escandalizados que no lo podian creer; que fué necesario mandar la audiencia saliese muncha jente á caballo, y de á pié, todos armados en uso de pelear, y la artillería puesta á punto; y así se hizo, que no quedó caballero, ni el que no lo era, que todos salieron armados y se recojeron en la plaza grande, frontero de las casas reales y de la cárcel, y tomaron todas las bocas de las calles, y desta manera aseguraron el temor, que le tenian grande. Los pobres caballeros, confesados y retificados en sus dichos, y siendo ya como á las seis y más de la tarde, abiendo hecho un muy alto tablado enmedio de la plaça grande (enfrente de la cárcel como una carrera de caballo), la qual estaba llena de

jente toda, y era tanta que creo debia de aber más de çien mil ánimas (y es poco), y todos llorando, los que podian, con lienços en los ojos enjugando las lágrimas. Pusieron jente de á caballo dende el tablado hasta la puerta de la cárcel, de una parte y de otra, y luego jente de á pié, todos armados, delante de los caballos, y hecha una calçada ancha que podian caber más de seis hombres de á caballo: y sin atravesar ánima naçida. Y andaba por medio el capitán jeneral don Francisco de Velasco, hermano del buen virrey don Luis, con sus deudos, á caballo todos, y yo yba con él, y nos pusimos á la puerta de la cárcel para yr con aquellos caballeros en huarda, los quales bajaron con sus cadenas en los piés.

CÓMO SALIERON LOS HERMANOS Á AJUSTICIALLES.—Llevaba Alonso de Ávila unas calças muy ricas al uso, y un jubon de raso, y una ropa de damasco aforrada en pieles de *tiguerillos* (ques un aforro muy lindo y muy hidalgo), una gorra adereçada con pieças de oro y plumas, y una cadena de oro al cuello revuelta, una toquilla leonada con un relicario, y ençima un rosario de Nuestra Señora, de unas cuentecitas blancas del palo de naranjo, que se lo abia enviado una monja en que rezase aquellos dias questaba affijido. Con este vestido le prendieron, que acababa de comer, y estaba en una recámara donde tenia sus armas y jaezes, como tienen todos los caballeros en Mexico, y allí le prendieron, y sin ponerse sayo ni capa le llevaron; y le prendió el mayor amigo que tenia, y su compadre, que era

Manuel de Villegas, que en aquella sazón era alcalde ordinario. Salió caballero en una mula, y á los lados frayles de la órden del señor Santo Domingo que le yban ayudando á morir, y él no pareçia sino que yba ruando por las calles. Yba su hermano con un vestido de camino, de color verdoso el paño, y sus botas, y como acababa de llegar de su pueblo. Sacaron primero á Gil Gonçalez y luego á su hermano, y desta suerte los llevaron derechos al tablado, sin traellos por las calles acostumbradas: fué la grita de llanto la que se dió, de la jente que los miraba, que era grima oíllos, quando los vieron salir de la cárcel. Llegaron al tablado y se apearon y subieron en él, donde se reconçiliaron y retificaron en los dichos que abian dicho; y ya questaban puestos con Dios, hizieron á Gil Gonçalez que se tendiese en el tablado, abiendo el verdugo aperçebídose, y se tendió como un cordero, y luego le cortó la cabeça el verdugo, el qual no estaba bien yndustriado y fué haziéndole padeçer un rato, que fué otra lástima, y no poca.

ORAÇION QUE HIZO ALONSO DE ÁVILA ANTES QUE LE CORTARAN LA CABEÇA.—LO QUE LE DIJO EL OBISPO DE LAS FELIPINAS.—CRUELDAD DEL VERDUGO.—Despues de cortada, con la grita y llores, y solloços, volvió la cabeza Alonso de Ávila, y como vió á su hermano descabeçado dió un muy gran suspiro, que realmente no creyó hasta entonçes que abia de morir, y como le vió así, hincóse de rodillas y tornó á reconçiliarse; alçó una mano, blanca más que de dama, y empeçó á retorçerse los bigotes diziendo los Salmos peniten-